

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EFECTUADAS EN CAUCHE EL VIEJO (ANTEQUERA, MALAGA).

MANUEL PERDIGUERO LOPEZ

INTRODUCCION

El presente informe se fundamenta en los datos preliminares que la premura de su presentación justifica.

El proceso de investigación en el que nos encontramos actualmente, luego de la campaña de excavación en el verano del presente año, proporcionará una base más amplia de información en función de la cual realizaremos el estudio correspondiente.

Es pues este informe un avance general del estudio definitivo¹.

Ya ciertos autores², frente a la postura, en un tiempo prioritaria, que consideraba el SO de la Península como única o al menos más importante zona de contacto y penetración de las influencias semitas, están considerando en su justa importancia la costa sur mediterránea como cabecera de esas otras rutas de penetración, que pondrían en relación los asentamientos semitas de ese litoral con las tierras del valle del Guadalquivir.

La existencia de estas vías meridionales tendría una razón primordial: el metal de la cabecera del Guadalquivir. El hecho de que se vaya directamente a buscarlo al lugar de origen sin el protagonismo mediador del ente tartésico parece indicar que éste había perdido ya el control de esa zona. Estas fechas, el siglo VI a. de C. contemplan el declinar de Tartesos, por lo que los comerciantes de la franja costera sur mediterránea no dudan en relacionarse directamente con las fuentes de abastecimiento como bien indica Maluquer³.

La muralla pétreo del Sistema Penibético es el único accidente a salvar en estas vías que presenta dificultades de cierta entidad, pues, aparte de los repechos que ascienden a las inmediaciones de la cordillera, el Surco Intrabético, una vez pasado los puertos, no ofrece ya obstáculo alguno.

Una de las vías, la que pondría en relación la población malacitana con los puertos de montaña de Las Pedrizas, Fresneda y Lucena, sería aquella que aprovechase el cauce del Guadalmedina⁴, o con mayores posibilidades, aquella otra que discurre por los cauces de los ríos Campanillas y Cauche respectivamente.

Inserto en esa ruta y próximo a los pasos montañosos mencionados se encuentra el despoblado denominado Cauche el Viejo, lugar del que proceden cuatro inscripciones latinas que hacen referencia a la República Aratispitanorum⁵, y donde aún en la actualidad es posible constatar restos cerámicos dispersos, frecuentes sillares aislados y lienzos de muralla⁶.

El interés que ofrecía el yacimiento de Cauche el Viejo como hito intermedio de una ruta meridional cuya ubicación obedeciera a razones de control por el puerto de Las Pedrizas y por tanto del acceso a la franja costera por esta zona, justificó la petición de un permiso de excavaciones arqueológicas de urgencia. Fruto de esos trabajos es la Memoria de Licenciatura realizada por el autor en la Universidad de Málaga y que es un instrumento referencial en el proceso de excavación e investigación extensiva de este yacimiento.

La campaña de excavaciones arqueológicas sistemáticas llevadas a cabo en 1986, razón de este informe, ratifica las conclusiones extraídas en aquellos trabajos.

SITUACION DEL YACIMIENTO

El cerro de Cauche el Viejo, asentamiento de la romana Aratispí, se halla ubicado en el límite meridional del término municipal de Antequera (Málaga) en los terrenos del cortijo de Cauche, en concreto a 0°, 45', 10" de longitud oeste y a 36°, 56' y 17" de latitud norte, según la hoja nº 1039 del 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Ed. 1919 (Fig. 1).

La prominencia, de forma oblonga, tiene 638 m. de altitud, planta elipsóide y perfil altamente significativo con laderas en talud en casi toda la periferia y una cima extensa y algo convexa. La silueta, vista desde el norte, evidencia una morfología artificial característica de los lugares donde han existido asentamientos de hábitats humanos.

Se encuentra en las estribaciones de la Loma del Barco cuya cota máxima, el Caballo Blanco, alcanza los 917 m. de altura. Por su falda oriental, al pie mismo del cerro, discurre el escaso caudal del río de Cauche. Así pues, la conexión más cómoda con el terreno circundante se efectúa por el lado oeste. De él parten dos suaves pendientes utilizadas actualmente como tierra de labor, cuyo viso arranca del pie norte oriental del cerro.

El entorno próximo al yacimiento pertenece en general a la Unidad de Colmenar, zona deprimida entre el Bético de Málaga, representado por materiales antiguos básicamente silíceos, y la zona de las sierras calcáreas. En esta Unidad se incluyen materiales margosos, klippen sedimentarios y bloques. Las litologías dominantes son margas con distintas coloraciones: blancas, rosas, rojas, verdes, negras, abigarradas en general; areniscas, calizas margosas, brechas, silixitas, etc.

La estratégica situación del asentamiento, además de controlar los pasos montañosos que facilitaban la conexión de la franja costera mediterránea con el Surco Intrabético o viceversa, a través de los cursos fluviales del río de Cauche, Campanillas y Guadalhorce, posibilitaba a su vez la relación este-oeste al encontrarse en la zona septentrional del Corredor geológico denominado por algunos autores «complejo Colmenar-Periana»⁷ y por otros «Flysch de Colmenar»⁸. Este conjunto lo integran materiales geológicos de estructura interna muy compleja que enmascaran la línea de contacto entre las unidades subbéticas y el complejo Malauide correspondiente a la Unidad Bética.

El cultivo tradicional implantado en esta unidad y por tanto relacionado con el núcleo humano de Cauche el Viejo, es el cereal. Producción inherente al sistema económico romano que aún hoy prevalece junto a acotaciones de olivares⁹.

Al cultivo cerealista habría que añadirle el de la vid y también la presencia de la Higuera, «*figus carica*». Especie arbórea que está documentada excepcionalmente por sus frutos en el yacimiento. Su presencia en un horizonte de total romanización amplía enormemente su implantación en la zona, muy lejos de la suposición que la consideraba una incorporación islámica¹⁰.

Los núcleos de hábitats actuales en esta zona son, Villanueva de Cauche y en dirección opuesta, algo más alejado, el pueblo de Casabermeja. Conjunto de menor entidad es el grupo de viviendas situadas en el Puerto del Barco. Paso natural que conectaría

Aratispi con la contemporánea población de *Osqua*¹¹ a través del curso del arroyo Hondo, tributario del río Campanillas, o bien rodeando los cerros Jaralón y Vichendido por sus laderas meridionales, hacia la loma de Cadenas.

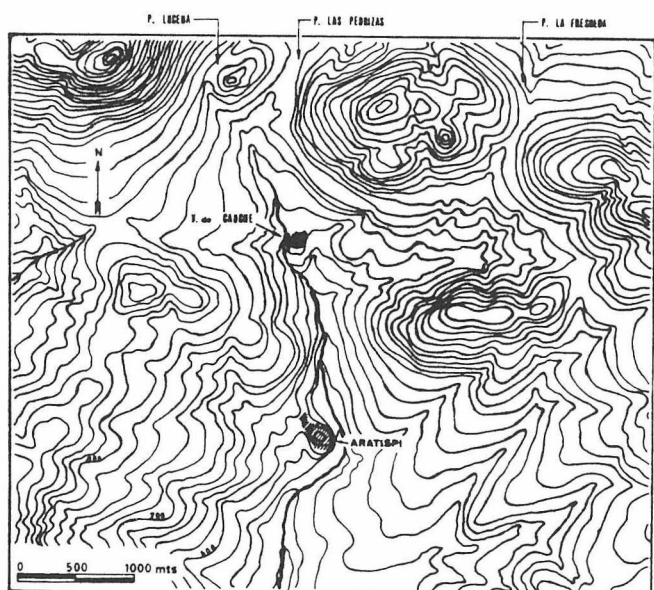
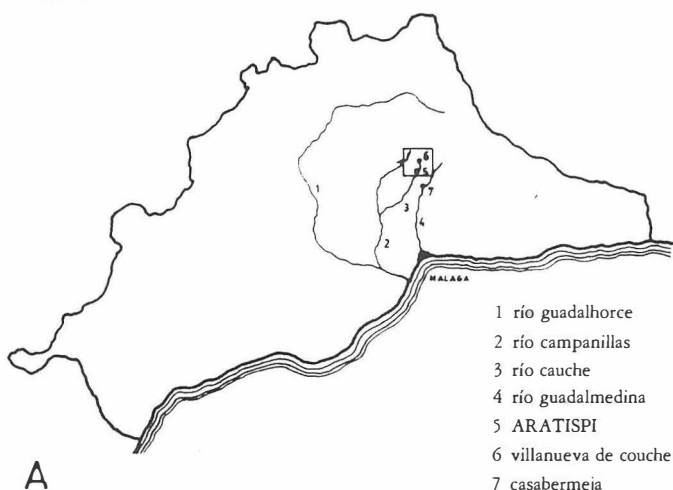
Los cortijos de Cauche, en la ladera oeste del cerro, los de San José y Granadillo, también al oeste; el de Robledo, más alejado, al este y el de la Fuente, a la entrada misma del puerto de Las Pedrizas, son los hábitats de la zona.

PROCESO DE EXCAVACION

En la campaña de 1986, se ha excavado una superficie de 600 m², distribuidos en seis cuadrículas de 10 x 10 m. En la práctica, la realización de los trabajos se fundamentó en áreas denominadas subcuadrículas, de 5 x 5 m., ya que el control y la aplicación metodológica en esas unidades resultaban más efectivos (Figs. 2 y 3).

Han sido excavadas, conforme al proyecto previo, las cuadrículas F-5, F-6, F-7, F-8, F-9 y F-10. En todas ellas, los trabajos se han basado en el levantamiento de niveles horizontales artificiales con potencias que oscilaban, según el contexto, entre los 50 y los 5 cm.

FIG. 1. A.B



B

Todas las profundidades tomadas estaban referidas a un punto situado al borde de la zona excavada, estación 57, cuya cota, con respecto al «0» general era de -4,203 m.

La campaña finalizó con el cercado de toda el área excavada además de la zona donde se encuentra el bastión rectangular mejor conservado.

Las características secuenciales de la subcuadrícula son las siguientes:

Cuadrícula F-5 (Fig. 3)

Subcuadrícula F-5-A

Las estructuras excavadas corresponden a un hábitat integrado por tres estancias definidas.

Toda la potencia térrea excavada, desde la superficie hasta la margo-caliza de base, denominada en estos pagos «asperilla», ha ofrecido un único y definido nivel de asentamiento del que se ha podido constatar el suelo, conseguido mediante el relleno y nivelación de las irregularidades del terreno natural, sobre él, numerosos fragmentos cerámicos extendidos por toda la superficie, y cubriendo a todo ello, los restos carbonizados del sostén de la cubierta así como toda la cubierta de téglulas e ímbrices (Fig. 4).

Estrato I. Corresponde a la potencia superficial, fluctuando entre los 30 y los 20 cm. La tierra es algo suelta, de color ocre-grisáceo, presentando en su masa diversos fragmentos de sigillata, de cerámica común romana, restos de decoración pintada de tradición ibérica y algunos clavos de hierro.

Estrato II. Queda englobado en él todo el conjunto de la techumbre integrado por una capa de téglulas e ímbrices bajo las cuales aparecen múltiples núcleos de carbón así como una de las vigas de sostén totalmente carbonizada en el ángulo NE de la subcuadrícula.

La tierra existente entre los intersticios del derrube del tejado es suelta, de color rojizo, mientras que la inmediata inferior, es grisácea por la cantidad de partículas carbonizadas que posee en su masa.

La potencia media es de unos 30 cm., situándose en la parte central de las estancias el mayor grosor.

En la tierra ennegrecida por el carbón se encuentran frecuentes fragmentos cerámicos pertenecientes a utensilios de cocina de época romana.

Estrato III. Lo integra una potencia de unos 40 cm. de grosor por término medio compuesto por tierra más compacta que las anteriores, de color ocre, con partículas blancas en su masa.

La base de este estrato se adapta al suelo natural de «asperilla» en la zona norte mientras que en la sur, se encuentra sobre el relleno de nivelación.

El material exhumado está integrado por una mayoría de fragmentos cerámicos comunes romanos aunque no falten otras producciones como las sigillatas hispánicas y las de paredes finas.

De metal se ha constatado elementos de cerradura, en bronce, y restos de bisagra y arandelas en hierro. En hueso, sobresale la aparición de un dado muy gastado.

Estrato IV. Denominamos así a la potencia de relleno de las irregularidades del terreno base. En algún punto alcanza los 40 cm. de grosor. Es una tierra formada por margo-caliza disgregada de color blanquecino, en cuya masa, aparecieron algunos fragmentos muy pequeños de cerámica a mano pertenecientes a un horizonte del Cobre.

Los datos y elementos de juicio preliminares extraídos del material documentado en esta subcuadrícula hacen considerar las estancias excavadas como hábitat de época romana, entre finales del siglo I y principios del II d. de C.

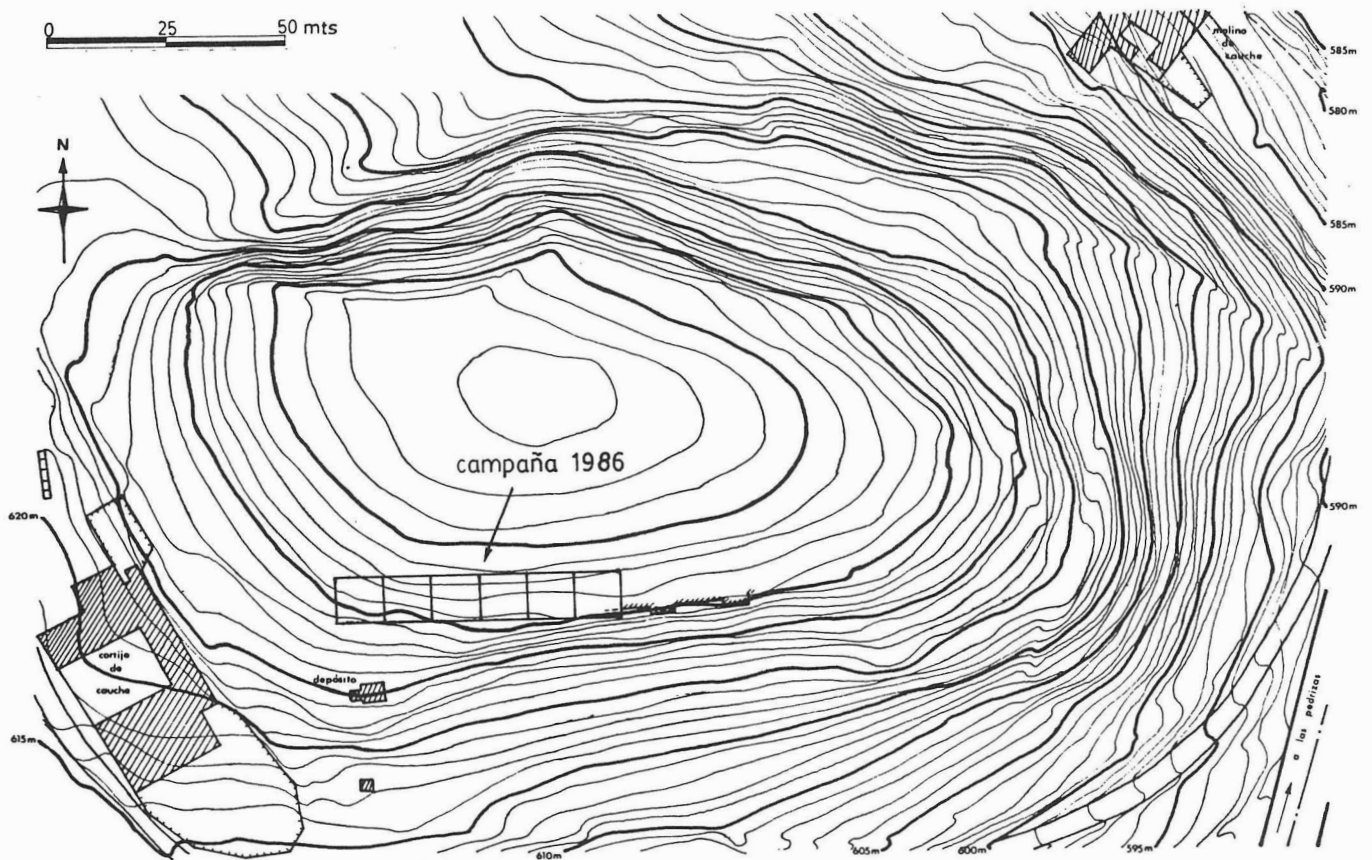


FIG. 2. Cerro de Cauche El Viejo: Aratispí

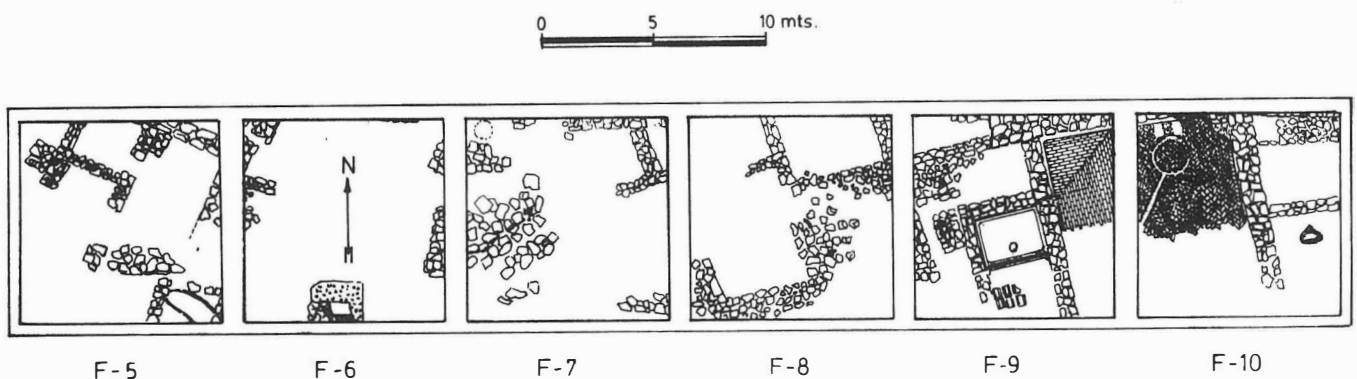


FIG. 3. Cerro del Cauche. El Viejo. Campaña de 1986. Área excavada.

Subcuadrícula F-5-B

Esta subcuadrícula ha sido la más pródiga en hallazgos.

Las estructuras pétreas aparecidas en ella corresponden a una habitación o estancia que comunica con la constatada en la subcuadrícula F-5-A a través de un vano en el muro intermedio. Así pues, todo el conjunto aparecido, tanto muros como material cerámico, forma una unidad con el constatado en la subcuadrícula antes mencionada. Como en ella, aquí sólo hay un nivel definido de asentamiento, y gracias a que la construcción fue realizada en una hondonada de la «asperilla», la roca base, se ha podido conservar, bajo la techumbre caída, todo el material cerámico existente, incluso en algunos casos, intacto.

La aparición de dolios, ánforas con ausencia del cuello aunque con la línea de fractura retocada, ollas monoasadas, anforitas, botaes, restos de lucernas de volutas, fragmento de flauta de hueso,

e incluso la presencia, ya carbonizada, de higos secos, ofrecen la posibilidad, junto a la importancia de los hallazgos en sí, de una interpretación del conjunto descubierto.

La existencia de hallazgos similares, dados, flautas, frutos secos, etc., en otro yacimiento hace viable la idea de considerarlo como perteneciente a una taberna o tienda. Más adelante, en el capítulo correspondiente, trataremos con mayor precisión y detalle esta hipótesis que aquí sólo apuntamos.

Subcuadrícula F-5-D

El hallazgo más relevante es el posible horno de época ibérica situado en la zona inferior derecha de esta subcuadrícula.

Su excavación ha ofrecido las siguientes características:

Estrato I. Fluctúa su potencia entre los 10 y los 46 cm. Es tie-

rra de color marrón grisáceo, generalmente suelta, con materiales cerámicos de época romana muy erosionados a causa del rodamiento y trasiego al que han estado sometidos.

Su base la forma una capa de grosor irregular de tierra compacta con algún fragmento cerámico de época romana.

Estrato II. Lo integra una potencia de unos 40 cm. por término medio formada mayoritariamente por piedras de derrumbe del muro cercano. La tierra está suelta, de color marrón-rojizo. El material cerámico existente en su masa pertenece a un horizonte ibérico. Horizonte relacionado con el muro que parcialmente atraviesa la cavidad del horno subyacente.

Estrato III. Corresponde únicamente al relleno de la cavidad del horno. La potencia global es de 50 a 58 cm. y las características del mismo hace distinguir tres divisiones: La superior, IIIA, está formada por una mayoritaria presencia de restos de adobe de los bordes de la cavidad, en color rojo, que sirve de cierre en la colmatación de la cavidad. En su masa hay pocos fragmentos cerámicos.

La segunda o intermedia, IIIB, la integra una tierra más compacta, de coloración también rojiza, en la que no hay restos de adobe o revoque. El material cerámico, fragmentado, presenta una deposición horizontal, ligeramente levantada en las zonas marginales, por adaptación al suelo ya formado.

La tercera o inferior, IIIC, está constituida por dos capas de distinta coloración, amarilla una y gris la última, adaptadas al perfil del fondo de la cavidad. En ellas se da la mayor concentración cerámica del horno, pues forma un nivel extendido por toda la superficie del suelo.

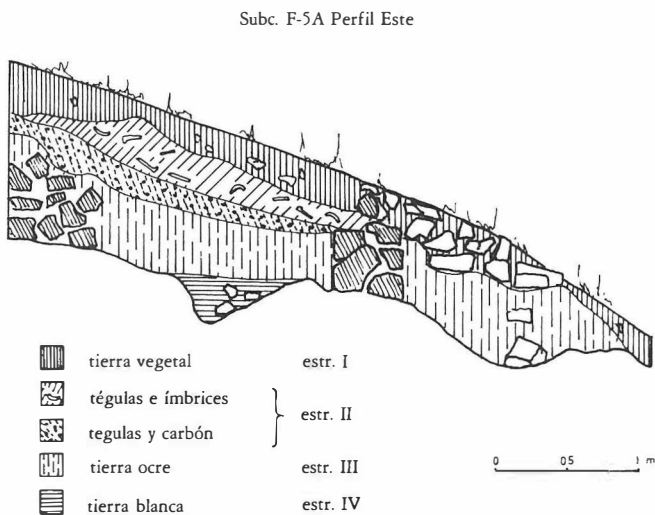
Todo el material cerámico documentado en el horno corresponde a una facies ibérica de gran calidad, con presencia de barniz rojo, asas de sección circular, bordes de tradición púnica y la clásica decoración de bandas y franjas en color rojo, aunque no falta el contrapunto del negro.

Pertencería, como primera apreciación, a momentos aún no determinados de los siglos IV o III a. de C.

Cuadrícula F-5 (Fig. 3)

La escasa cobertura superficial, apenas 30 cm. de media, bajo la cual afloraba el material de base del cerro, motivó la casi total ausencia de restos arqueológicos. La existencia de núcleos de piedras en posición muy alterada hacía adivinar, más que nada, la presencia de algún antiguo muro.

FIG. 4 Subc. F-5-A Perfil Este Subc. F-8-AB Perfil Norte



El material cerámico inmerso en esa capa superficial, presentaba la huella del trasiego y la erosión lógicas.

Únicamente, en la parte más baja de la cuadrícula, junto al perfil sur, existía una mayor potencia térrea. En esa zona, se constató la base de una pileta de *opus signinum*, destruida prácticamente.

El material cerámico documentado sobre la misma, pertenecía a la producción común romana.

Cuadrícula F-7 (Fig. 3)

Subcuadrícula F-7-AC

La configuración casi horizontal del terreno base en la zona superior de este corte, junto al perfil norte, horizontalidad presumiblemente realizada por el elemento humano, conservó «in situ» diversos conjuntos cerámicos adscritos a un período del Cobre. Junto a ellos, una oquedad circular excavada en la «asperilla» nos evidencia el trabajo para el acondicionamiento del medio.

La secuencia estratigráfica documentada es la siguiente:

Estrato I. Es el nivel superficial. Tierra marrón-grisácea, suelta, con múltiples y pequeñas piedras así como frecuentes fragmentos cerámicos muy rodados pertenecientes a culturas diversas: fragmentos calcolíticos, restos con decoración ibérica y materiales de época romana.

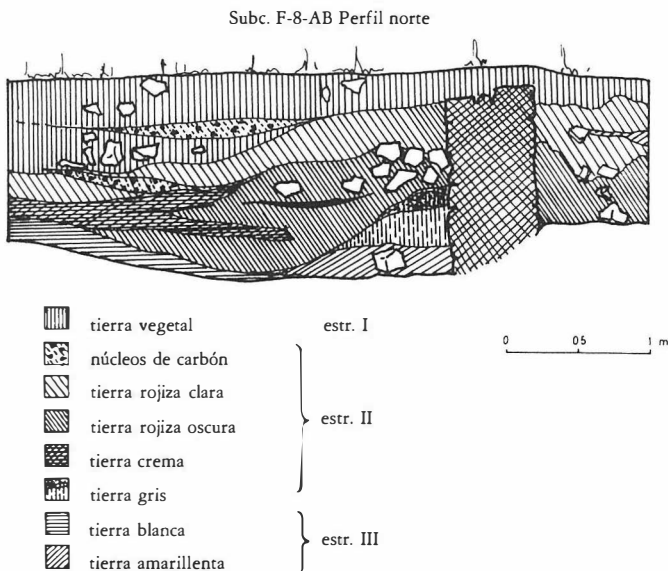
La potencia oscila entre los 20 cm. por término medio en el perfil norte y los 53 cm. en la zona más baja, el lado sur.

Estrato II. Presenta una coloración más clara que el anterior por la cada vez mayor cantidad de margo-caliza disgregada existente en su masa. Llega en alguna zona a alcanzar los 90 cm. de potencia. Su base, se asienta sobre la piedra natural del cerro. Es un estrato donde sólo y únicamente constatamos restos pertenecientes a la época del Cobre.

Los materiales cerámicos están espuestos dentro de los límites que la configuración del terreno define. Así, como podemos apreciar en los dibujos de los perfiles, este estrato se encuentra encajado en la amplia oquedad que forma la «asperilla» en un eje EO y, hasta donde llega la horizontalidad del terreno en dirección NS.

Los conjuntos cerámicos más definidos se encuentran inmersos en una tierra gris amarillenta y en algunos casos, gris cenicienta.

La existencia de los materiales, cerámicos a mano: cuencos, ollas, orzas, platos, fuentes, cazuelas, pesas, cuernecillos y abun-



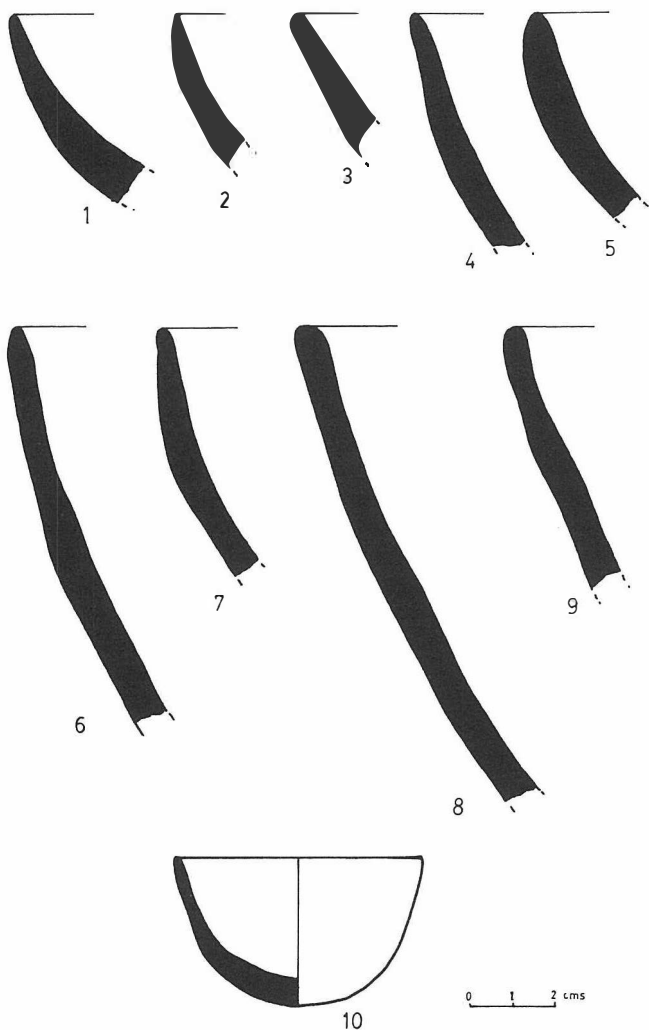


FIG. 5.

dantes adobes con improntas del ramaje de cubrición, se complementan con los materiales líticos: pulidores, percutores, cuchillos, dientes de hoz y piezas indiferenciadas.

Destacaríamos un fragmento de borde con decoración incisa propia del Campaniforme.

Todo el contexto exhumado parece en principio llevarnos a unos momentos del Cobre tardío, final.

Subcuadrícula F-7-BD

La potencia de tierra que cubre la piedra de base, es escasa y se adapta al declive existente entre la cima y el comienzo de la ladera.

Los restos de muro aparecido, apenas las primeras hiladas de la cimentación, tanto por el material cerámico que se relaciona con él, como por la técnica de su ejecución y el tipo de piedra empleada, arenisca amarillo-verdosa, lo podemos adscribir, junto con el material cerámico, a un horizonte aún no muy definido del mundo ibero-púnico.

La estructura pétreo, situada en el ángulo superior derecho de la subcuadrícula, pertenece a una habitación o estancia que ocupa la mayor parte de las subcuadrículas siguientes. Es pues este material exhumado un avance del horizonte cultural que en la siguiente y contigua área excavada, las subcuadrículas F-8-AC documentamos con mayor precisión y entidad.

La estratigrafía diferenciada es la siguiente:

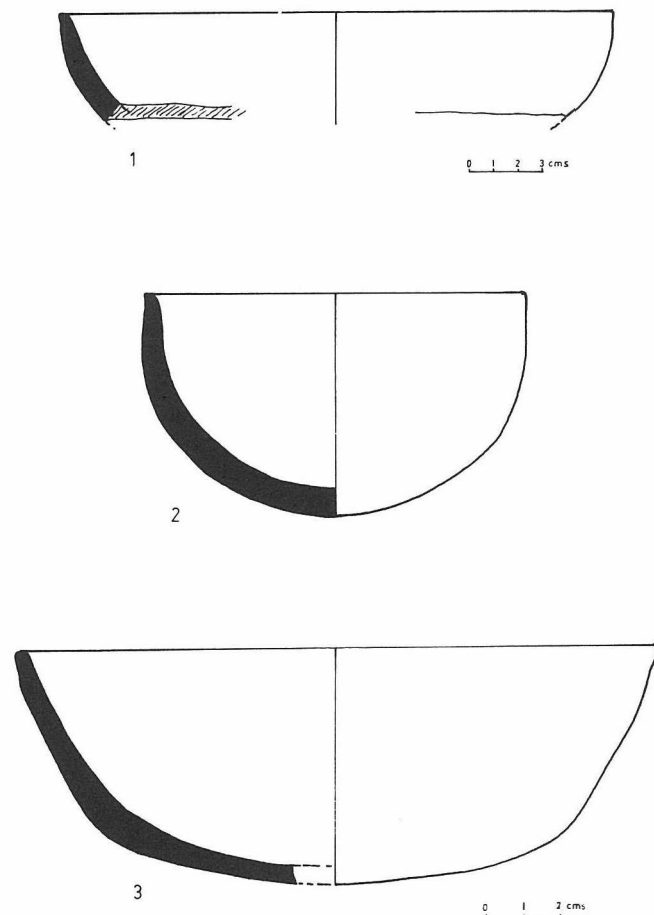


FIG. 6.

Estrato I. Lo conforma una delgada capa de unos 10-15 cm. que cubre toda la subcuadrícula. Es tierra de remoción y trasiego. Su color es marrón-grisáceo y en su masa son frecuentes los fragmentos cerámicos inconexos y rodados pertenecientes a un horizonte romano.

Estrato II. Con 48 cm. de potencia máxima, este estrato se manifiesta sólo en el ángulo este de la zona norte. La tierra, algo compacta, es de color marrón-clara, con frecuentes piedras de pequeño tamaño.

El material cerámico constatado en él es de época romana, sobresaliendo la presencia de una fragmentada lucerna de pico o mechero redondeado con delimitación recta entre éste y el disco. En los extremos de esa recta dos puntos incisos. Esta forma tiene una cronología entre la segunda mitad del siglo I y la primera del siglo II de C.

Estrato III. Lo integra la mayor masa de tierra de la subcuadrícula, ocupando toda la extensión de la misma hasta la piedra de base. La potencia es de unos 28 cm. por término medio, siendo muy compacta y de color gris-amarillento.

En este estrato es donde se documenta el material cerámico ibero-púnico: bordes de ánforas, asas de cinta, cazuelas de borde engrosado decoradas, tazones o cuencos de borde grueso, cerámica gris, bases de disco con solero plano y la clásica decoración de líneas en rojo o sepia, bandas en rojo acompañadas por líneas en negro y algún motivo esteliforme similar a los conocidos en algunos de los yacimientos fenicios costeros.

Junto a ellos se dan otras facies confeccionadas a mano, de bor-

des simples, algunos formando pestaña oblicua, mamelones-asideros en forma de crecientes o de «V» invertida, y superficies irregulares con decoración esgrafiada en algunos fragmentos.

Todas estas características inclinan a considerar a esos materiales a mano como pertenecientes a un horizonte del Bronce final o de principios del Hierro.

Cuadrícula F-8 (Fig. 3)

Subcuadrícula F-8-AB (Fig. 4)

Hasta ahora es en esta subcuadrícula donde únicamente queda constatada en grandes proporciones una alteración de la potencia estratigráfica dentro de los niveles de asentamiento romano.

A tenor del material cerámico y numismático exhumado se comprobó cómo la potencia estratigráfica revuelta, se asienta sobre un débil estrato de base que ha conservado, residualmente, en las irregularidades de la «asperilla», algunos materiales cerámicos ibéricos. El resto de la potencia, hasta la superficie, manifiesta, como podemos ver en el dibujo del corte, no sólo las alteraciones y trasiego de las distintas masas térreas sino también el derrumbe del muro constatado en la subcuadrícula A, perpendicular al perfil norte.

Con respecto a esa construcción, se ha apreciado cómo la parte baja, los fundamentos y primeras hiladas, las cuales están realizadas con piedras sin escuadrar, tomadas con barro y relacionadas con el estrato ibérico de base, ha sido utilizada como fundamento para levantar un nuevo muro con piedras escuadradas y tomadas con argamasa de cal y arena ya en época romana.

FIG. 7

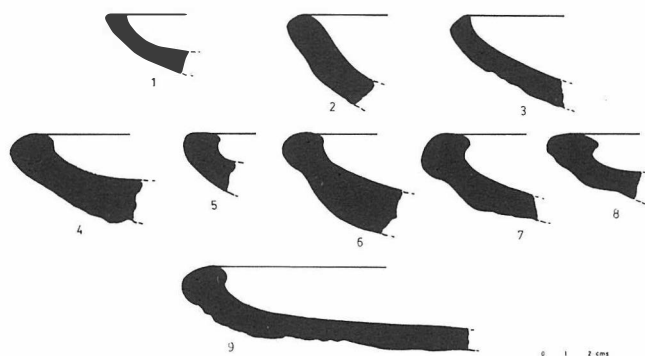
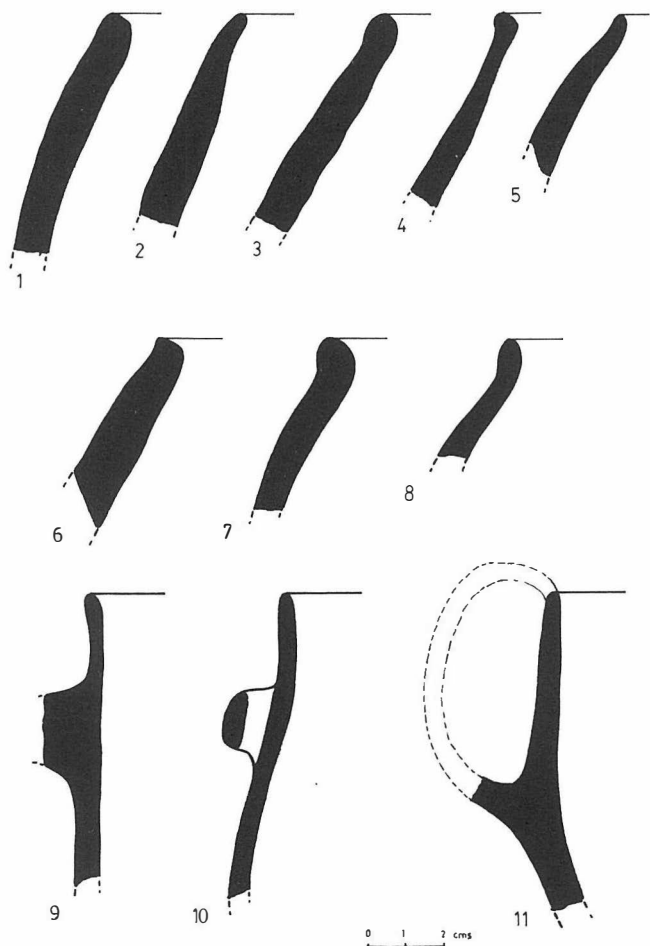


FIG. 8.

La pieza numismática, un sestercio de Trajano, es el elemento más tardío documentado en esta subcuadrícula. Con ello se sigue manteniendo la hipótesis elaborada con los datos extraídos de los sondeos estratigráficos previos de que a finales del siglo I o principios del II d. de C., el hábitat romano de la cima del cerro se desmonta. Pero la magnitud de ese desmonte o derribo, como se detecta aquí, es un nuevo dato que mantenemos a la expectativa para cuando en otras áreas de la excavación, la estratigrafía nos la ratifique o sólo quede como una alteración profunda en una zona concreta.

Así pues, la secuencia estratigráfica sería la siguiente:

Estrato I. Formado por tierra color marrón-grisácea, con frecuentes piedras en su seno, presenta una amplia distorsión en su potencia, oscilando ésta entre los 10 cm. encima del muro y los 65 cm. en una zona de la subcuadrícula B.

El material cerámico, escaso, está muy rodado y disperso.

Estrato II. Se engloba en él a todo el conjunto distorsionado, integrado por bolsones irregulares de tierras rojizas, grises, blanquecinas, alargadas zonas carbonosas y por el derrubio pétreo del muro.

Inmerso en estas dislocadas masas de tierra y piedras aparecen restos dispersos de cerámica común romana, fragmentos de vidrio y sobre todo múltiples restos de téglulas. En ese contexto aparece la moneda de Trajano.

Estrato III. Sólo se ha constatado en la subcuadrícula A, donde el nivel de la «asperilla» es más bajo que en la aneja B. Así, la base del muro, la construcción ibérica, presenta más hiladas en la primera que en la segunda, donde apenas aflora por encima del nivel de la piedra de base natural.

Posee este estrato una potencia fluctuante, de apenas 13 cm. de media, formado por una tierra con gran cantidad de margo-caliza disgregada por lo que su color va del amarillo claro al blanquecino.

El material cerámico constatado se reduce a diversos fragmentos decorados en rojo con la clásica temática ibérica.

Subcuadrícula F-8-C

Esta subcuadrícula ha coincidido sobre una estancia o habitación limitada en sus lados S, E y O por unos muros muy deteriorados, construidos con piedras sin escuadrar, ausencia de cuñas o suplementos y utilización prioritaria de la arenisca amarillo-verdosa. Son construcciones que en otras cuadrículas corresponden a estructuras del asentamiento ibero-púnico y que aquí vuelve a corroborarlo. El lado N, al coincidir con un abultamiento del terreno de base, la potencia de cobertura es muy poca y, si hubo alguna construcción de entidad, de ella no queda más que unas piedras sueltas.

Todo el espacio interior, ligeramente cóncavo, presenta una suave caída hacia el sur, aflorando en todos los puntos la «asperilla» de base.

Es en esta estancia donde hemos constatado un nivel más claro de materiales ibero-púnicos sin mezcla de otros horizontes.

Junto a la cerámica a torno aparecen numerosos fragmentos de facies confeccionadas a mano. Son exponentes tangibles del grupo humano que habitaba en el cerro en el momento de recibir el influjo colonizador costero.

Esta relación nos ayuda a poder delimitar la producción cerámica a mano de ese posible Hierro inicial, por no hablar aún de un Bronce final, de esa otra manifestación cerámica del Cobre tardío y final que nos aparece en diferentes lugares del cerro.

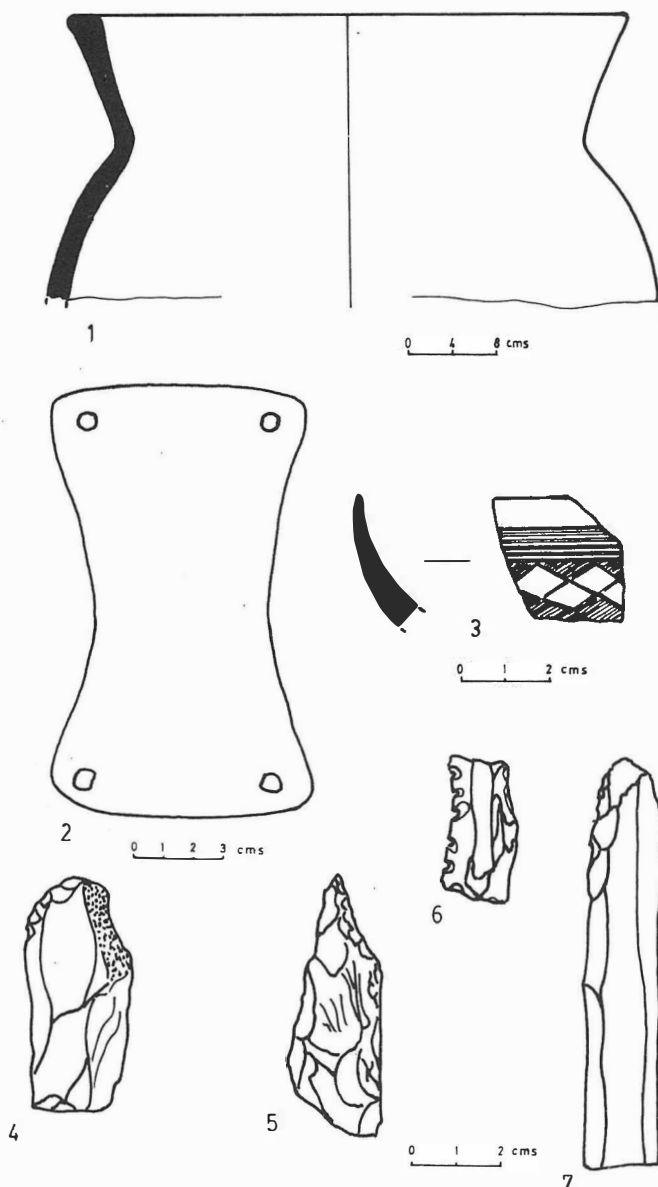
La estratigrafía diferenciada es la siguiente:

Estrato I. Es la potencia superficial, formada por materiales térreos trasvasados de cotas superiores. En él se dan numerosas piedras pequeñas y frecuentes fragmentos cerámicos del período romano muy erosionados y dispersos.

Posee por término medio una potencia de 8 cm. en la zona superior, aumentando hasta los 60 cm. el perfil sur por la lógica acumulación en las cotas más bajas.

Estrato II. Con él se llega al suelo de base. La tierra es de color gris-amarillenta. La potencia es de unos 60 cm. en el perfil norte y 40 cm. por término medio en el extremo sur.

FIG. 9.



En este estrato se encuentra la totalidad del material cerámico a torno y a mano, siendo más abundante y denso cuanto más pegado al nivel de base.

Destacaríamos aquí la presencia de cazuelas con el borde aplastado y decoradas con líneas en color sepia cuyos paralelos los encontramos en los asentamientos semitas costeros del siglo VI a. de C.

Subcuadrícula F-9-AB

En la subcuadrícula A se ha documentado la parte meridional de una habitación cuyo muro de cerramiento en el lado sur, paralelo a las curvas de nivel, se encuentra vencido y derrumbado como consecuencia del abandono de la estructura. Toda la potencia excavada en esa habitación, evidencia, al igual que en las subcuadrículas anteriores, una alteración profunda. Solamente, pegado al terreno de base, existe una delgada capa grisácea que cubre en parte una degradada estructura pétreo adscrita, por su técnica constructiva y por la piedra empleada, a un horizonte ibero-púnico.

En las cotas superiores del corte, en la zona septentrional de la subcuadrícula, aparecieron numerosas tégulas cubriendo parte de la superficie excavada. Por su disposición parecen que vienen desplazadas desde cotas más altas, fuera ya de la zona excavada. Bajo ellas, sólo documentamos los bolsones irregulares de tierra de diferentes coloraciones y naturaleza.

Salió escaso material cerámico, y éste, muy disperso, perteneciente todo a época romana. Es pues un contexto similar al documentado en las subcuadrículas F-8-AB.

En el exterior de la habitación que tratamos, junto al derrubio de piedras provenientes del vencimiento del muro, aparece, sobre la «asperilla» de base y como elemento más relevante, una gran bolsa de cenizas en la que constatamos material cerámico de época romana, restos de utensilios de hierro y numerosos huesos de aceituna carbonizados.

La zona meridional de esta bolsa cenicienta se relaciona con un nuevo muro, bien confeccionado y en parte bien conservado, perteneciente a la pared de una pileta de *opus signinum* en aceptable estado de conservación.

En la subcuadrícula B, luego de levantar todo el contexto revuelto y alterado hasta una profundidad de 1,66 m. constatamos una habitación rectangular con un suelo de *opus latericium* regular muy bien conservado. Alrededor, como zócalo, un baquetón de cuarto de círculo de *opus caementicium*.

Todo el contexto exhumado en estas subcuadrículas corresponde a los últimos momentos de utilización de la zona.

Subcuadrícula F-9-C

Sobre unas estructuras pétreas alteradas se construyen los muros de sostén y cerramiento de dos piletas recubiertas en su acabado final por una capa de elaborado *opus signinum*. Las dimensiones interiores de la pileta conservada son de 2,50 m. de larga por 1,80 m. de ancha y 1 m. de profunda. En el fondo, junto a la pared meridional, posee una concavidad circular, a modo de cono invertido cuya función era la de recoger las impurezas más pesadas que el líquido contenido en la pileta pudiese llevar.

De la segunda pileta, aneja a la anterior, sólo quedan restos de baquetones en las esquinas septentrionales y también parte del firme construido para soportar el peso del líquido una vez llena la misma. Este firme lo constituye una capa de tégulas adosadas unas a otras en un plano horizontal tomadas con cal.

El levantamiento metodológico del relleno de la primera pileta ha evidenciado una colmatación por derribo y abandono de la zona.

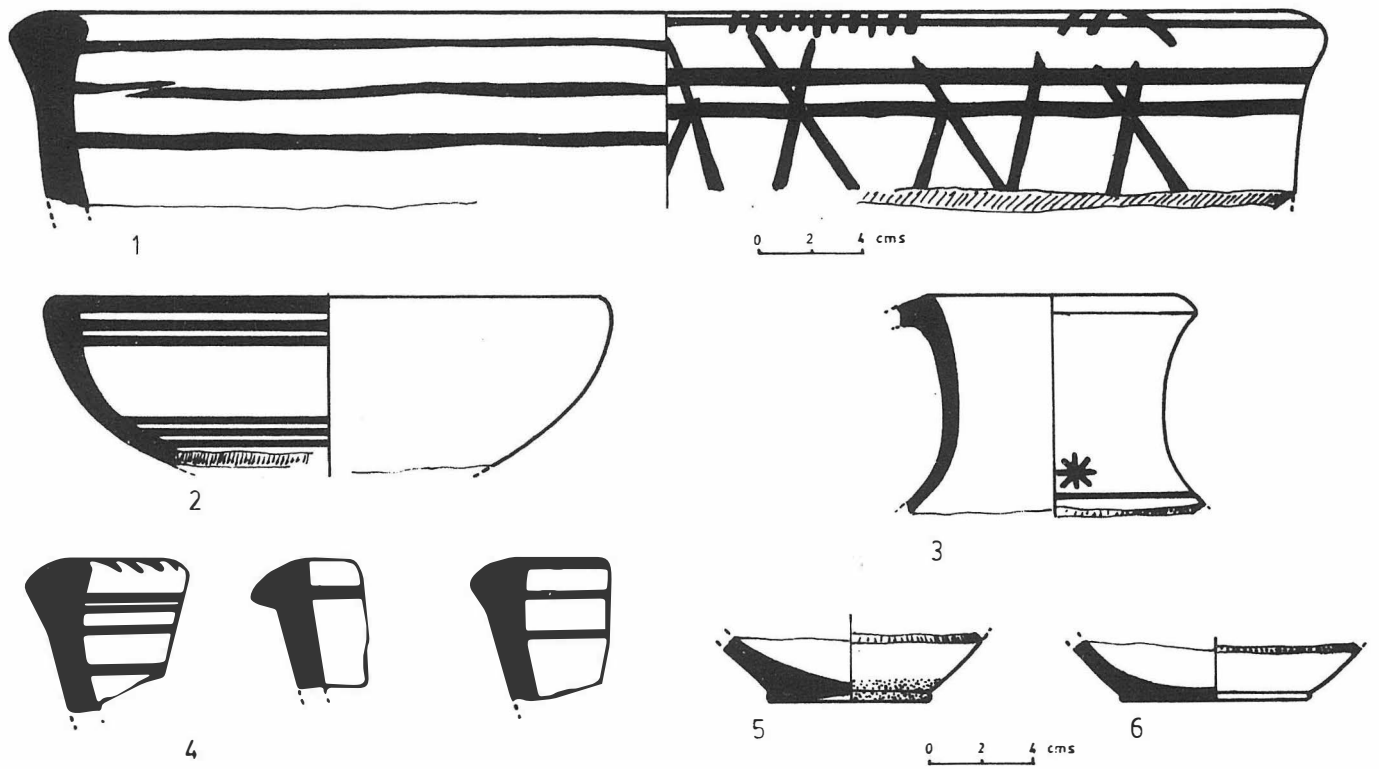
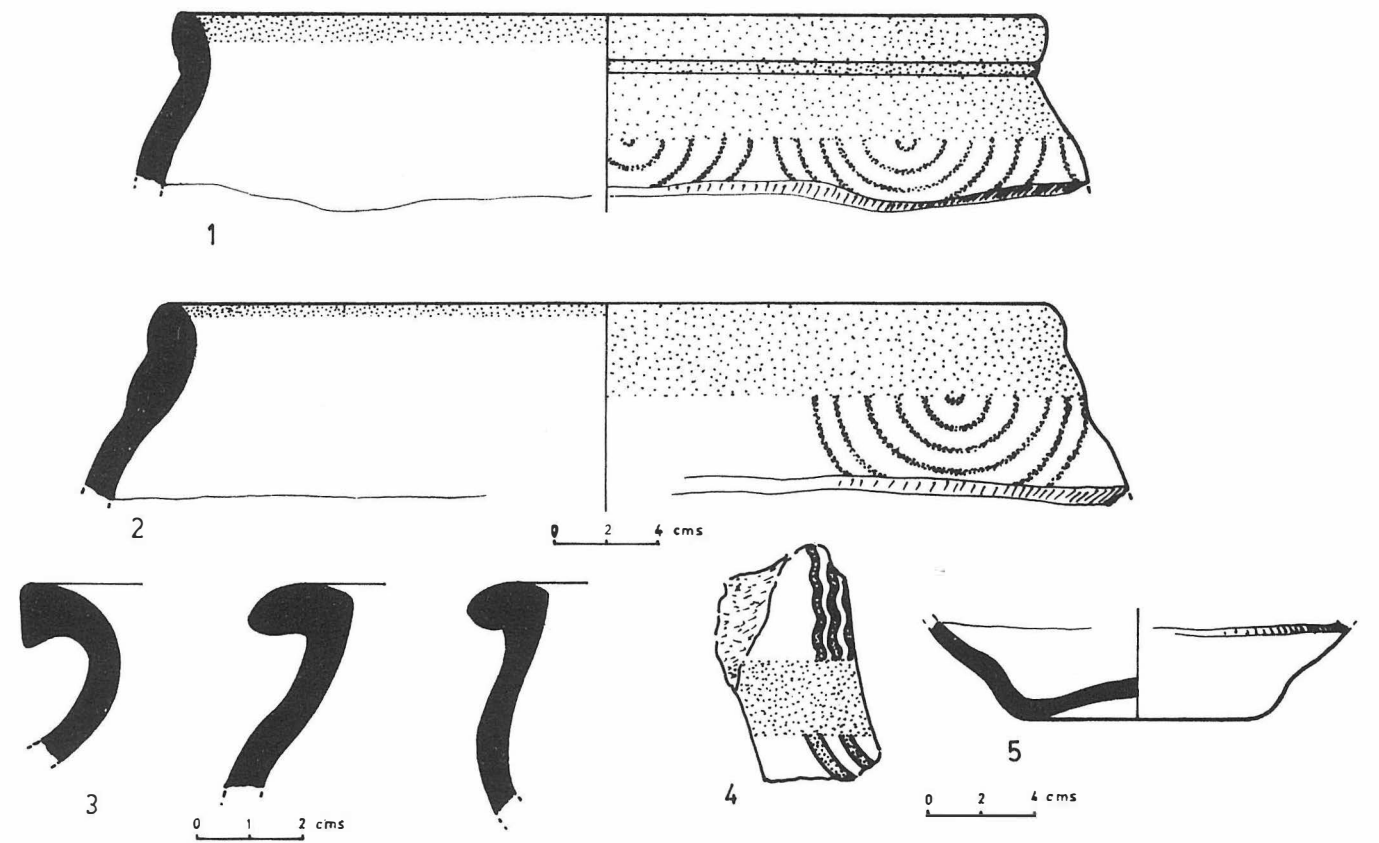


FIG. 10.

FIG. 11.



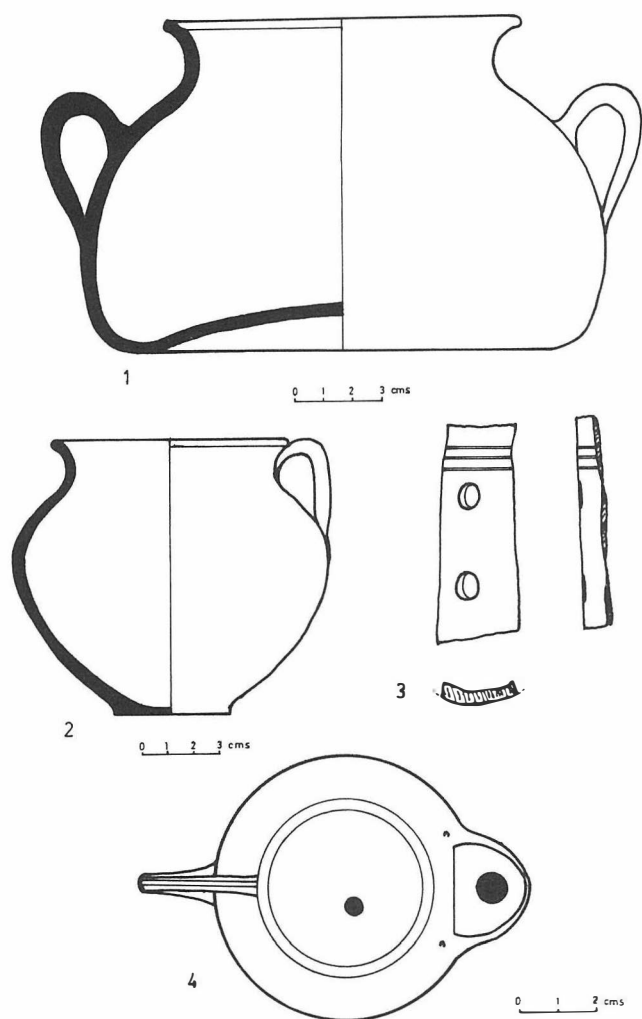


FIG. 12.

Cuadrícula F-10 (Fig. 3)

Subcuadrícula F-10-A

Luego de excavar una potencia de 2,15 m. en un contexto alterado, con núcleos muy compactos, arcillosos, de color amarillento y otros grisáceos, con algún resto de carbón, todo dentro de lo que parecía una habitación, pues se habían constatado ya tres muros de cerramiento, apareció un suelo de *opus poicatum* conservado en la mayor parte de la misma.

Este piso presenta, algo descentrado al oeste con respecto al espacio de la estancia, un casquete esférico de escasa altura, confeccionado igualmente de ladrillos pequeños y rodeado por un canal circular el cual, conecta con otro rectilíneo que daría salida al líquido extraído.

Cercano al círculo y junto al muro norte de la estancia queda en el suelo una zona bien delimitada exenta de ladrillos, con una masa de *opus caementicium* en el centro y dos espacios rectangulares a cada lado.

Todo este conjunto pertenecía a una prensa de tipo catoniano para extraer aceite. Producción ésta deducida por los numerosos huesos de aceitunas documentados en la zona y relacionados a su vez con las piletas de recolección de dicho producto.

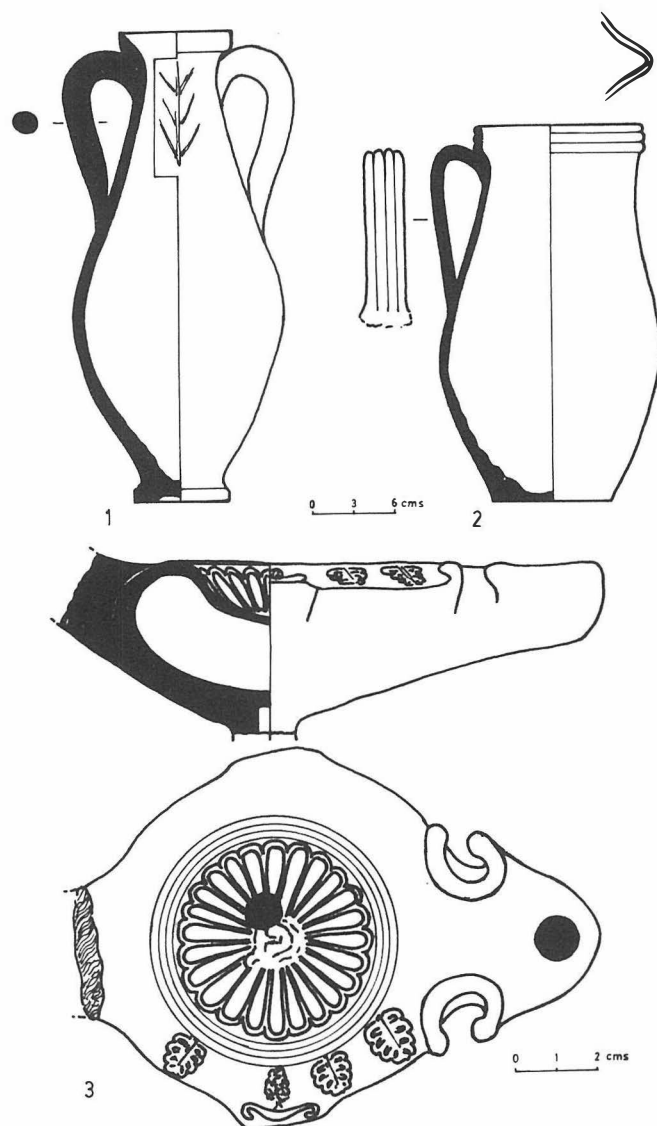


FIG. 13.

Los pequeños ladrillos con los que se confeccionó el piso tienen unas dimensiones medias de 75 x 12 x 3 cm.

Con ese mismo tipo de ladrillo se restauraron algunos desperfectos del muro del lado este. Muro de construcción más antigua y que en los momentos de utilización de la prensa fue remozado, cubriéndose las partes destruidas con estos ladrillos y finalmente con un enlucido de cal y arena de mala calidad.

El abandono de esta almazara de época romana vendría atestiguado por la presencia, dentro de la habitación de la prensa, de un hogar muy definido adosado al muro del lado este, sobre el mismo piso y sobre el baquetón del zócalo.

En un estadio posterior la dependencia fue soterrándose con aportes diversos de tierra, casajos y piedras, entre los cuales es frecuente el material cerámico inconexo y diseminado. En su mayoría pertenece a época romana aunque no faltan algún que otro fragmento de tradición ibérica.

Resaltaríamos aquí la constatación de tres monedas: la primera rescatada es un sestercio de Adriano, de conservación aceptable. En un nivel más bajo salió, muy deteriorada, un semis malacitano y por último, casi pegada al piso, una emisión de Cartagonova del tipo «caballo parado», de época anibálica.

Todo el contexto estudiado está evidenciando el abandono y remoción de la parte alta del cerro de Cauche el Viejo en fechas posteriores a la de la utilización del molino de aceite.

En esta subcuadrícula el contexto se encuentra totalmente alterado hasta el mismo terreno firme de «asperilla». El material arqueológico recogido en ella, lógicamente, se encuentra revuelto y erosionado.

El sistema constructivo constatado está representado por un muro, de buena factura, que cierra la estancia por el lado oeste. Es el mismo muro que delimita la habitación de la prensa por la parte este. Su construcción arranca desde la misma «asperilla», observándose, a cierta altura, una reconstrucción del mismo.

La misma construcción se presenta en el perfil norte, pero aquí, aparece adosado al mismo una ancha cimentación de la que sólo se conserva una sola hilada.

Subcuadrícula F-10-D

La finalización de la campaña de excavaciones, no permitió acabar los trabajos en esta zona, pero los hallazgos en ella son hartos significativos. Nuestra idea es proseguir en esta subcuadrícula en próximas excavaciones.

Bajo una capa revuelta de 1,98 m. se halla un estrato de téngulas de unos 40 cm. de potencia. El amasijo era tan compacto que apenas existía tierra entre ellas.

En el perfil este del corte queda plasmado este nivel de téngulas al cual, lo consideramos como el desplome de la techumbre.

Bajo este campo de téngulas apareció una piedra de molino, muy bien conservada, de 90 cm. de diámetro máximo. La pieza, cónica, presenta el consabido agujero en el vértice y una concavidad en la base para su fijación.

Este nuevo elemento se integra en el complejo de la prensa, confirmando definitivamente la finalidad del mismo como un molino de aceite.

Sobre la muela, y apoyándose en parte en ella se encuentra, fragmentada, un ánfora romana del tipo VI de Beltrán Lloris.

En cuanto a la potencia revuelta, se ha constatado en ella frecuentes fragmentos rodados entre los que hay cerámica común romana, sigillata hispánica, pesas y algunos ladrillos pequeños similares a los del pavimento de la prensa. Otros materiales son: vidrios, clavos de hierro, restos de placa ornamental de mármol, puente de fíbula de pie levantado, en bronce, as de Malaca y un denario de plata de época republicana.

Hasta aquí una visión general preliminar de las distintas áreas excavadas en la campaña del verano de 1986. Con ella hemos podido reafirmar los diferentes horizontes culturales asentados en el Cerro de Cauche el Viejo los cuales, en parte apuntábamos, en parte presuponíamos a tenor de los mínimos indicios detectados en los sondeos estratigráficos previos.

AVANCE DEL ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Los materiales exhumados en la campaña del verano de 1986 se encuentran actualmente en fase de estudio, no obstante presentamos aquí un avance de algunos de los más representativos con el fin de apuntar algunas precisiones e hipótesis.

Fase Calcolítica

Es el primer asentamiento cultural documentado en el cerro. Prácticamente, y a tenor de los materiales aparecidos en las distintas áreas, se encuentra distribuido por toda la superficie del mismo.

El estudio del material cerámico lo estamos centrando en el conjunto definido e «in situ» aparecido en la subcuadrícula F-7, y lo basamos en la clasificación tipológica.

Cuencos

Presenta el mayor porcentaje con respecto a las restantes formas, apreciándose ciertas diferencias en función de la mayor o menor apertura y grosor de sus paredes. Los bordes son simples, redondeados unos, con un ligero aplastamiento otros.

Los recipientes son mayoritariamente de casquete esférico, alguno, hemisférico y otros con paredes tendentes a la oblicuidad que nos remiten a formas de mayor profundidad (Figs. 5 y 6).

Estos tipos, esencialmente funcionales, son abundantes en todo el período del Cobre, constatándose ampliamente en toda la geografía peninsular. Paralelos relativamente cercanos los tenemos en Montefrío¹², en Orce¹³ y en Loja¹⁴. En nuestra provincia aparece en Teba¹⁵, Benamargosa¹⁶, Morro de Mezquitilla¹⁷, Periana¹⁸ y Casabermeja¹⁹ entre otros.

Ollas

Corresponden los fragmentos rescatados a recipientes globulares con bordes simples, redondeados, entrantes unos, ligeramente levantados, con suaves rebordes al exterior otros. Sus diámetros oscilan, en aquellos fragmentos que se pueden medir, entre los 168 y los 186 mm.

Hay una forma, representada en varios fragmentos, que tiene las paredes levantadas, algunas verticales, con aditamento de asas, bien verticales bien horizontales.

También están presentes los golletes de alto borde ligeramente acampanado (Fig. 7).

La cronología de estos recipientes es muy dilatada, dándose desde el Neolítico hasta el Bronce. Abundan en yacimientos como Morro de Mezquitilla²⁰, Montefrío²¹, Teba²², Periana²³ y Casabermeja²⁴.

Platos y fuentes de borde engrosado

Los bordes son engrosados por el interior en algunos casos, en otros, el engrosamiento está también por el exterior.

En general, puede observarse claramente el límite entre las superficies de la pared y del fondo, presentando ésta unas marcadas irregularidades (Fig. 8).

Los platos y fuentes de borde engrosado son formas típicas del Cobre Pleno en Montefrío²⁵. Formas que serán posteriormente reemplazadas por los platos de borde biselado en ese yacimiento. En el nuestro hay una coexistencia.

Los ejemplares de Valencina se diferencian de los nuestros en que son más planos, pasándose del borde al fondo del recipiente sin discontinuidad²⁶.

La presencia de estas formas es frecuente en el sur peninsular, constatándose en Andalucía en numerosos yacimientos. En la provincia de Málaga se dan en Antequera²⁷, Cútar²⁸, Algarrobo-costa²⁹, Teba³⁰, Periana³¹, Casabermeja³² y necrópolis de Alcaide³³.

Grandes vasos

Son recipientes de gran capacidad, de bases planas y bordes abiertos, algo acampanados, con línea de separación entre éstos y los hombros muy acusada (Fig. 9:1).

Las superficies son arcillosas, sin tratamiento.

Su tipología recuerda a las formas de los grandes vasos de boca acampanada del Bronce final del valle del Genil. ¿Estamos ante un precedente? Formas similares se constatan, en momentos del Cobre final, en los yacimientos malagueños de Llano de la Virgen (Coin) y de Capellanía (Periana)³⁴.

Material campaniforme

Destacamos aquí la presencia, dentro del conjunto que tratamos, de un fragmento de borde perteneciente a un cuenco, posiblemente de casquete esférico, con decoración incisa del tipo Ciempozuelos (Fig. 9:3).

La pasta, de aspecto harinoso, es de color gris oscuro. Sólo las superficies presentan una tonalidad ocre-grisácea, alisadas. La exterior presenta la decoración incisa compuesta por seis líneas horizontales y paralelas bajo el borde. Debajo, un reticulado romboidal en el que hay series de rombos cuyas superficies están rayadas oblicuamente.

La presencia del vaso campaniforme en un conjunto del Cobre final, o en una perduración de éste, en la provincia de Málaga, parece detectarse en Capellanía³⁵, yacimiento fácilmente relacionable con el de Cauche el Viejo por encontrarse los dos en el corredor geológico de Colmenar.

Pesas de telar

Diversos fragmentos de estos útiles hace necesario este apartado. Son pesas de poco grosor, con los lados mayores con fuerte concavidad. Presentan cuatro perforaciones en los respectivos ángulos (Fig. 9:2).

Tipos similares aparecen en Montefrío³⁶.

Material lítico

Junto al conjunto cerámico descrito aparecen, habría que decir, en un buen porcentaje, los útiles en piedra. El material pulimentado lo integran molinos de mano, pulidores y percutores. El material tallado, en sílex, está representado por hojas de cuchillo, raspador, punzón y un elemento de hoz, como elementos más sobresalientes (Figs. 9:4 a 7).

Fase púnica

El cometido inicial en las investigaciones en el Cerro de Cauche el Viejo era el constatar la huella del horizonte cerámico fenicio en el proceso de penetración y tránsito desde la costa sur mediterránea al valle del Genil y por ende al del Guadalquivir.

La presencia pues de materiales cerámicos adscritos al horizonte colonial en Cauche el Viejo, da visos de verosimilitud a la existencia de dicha ruta. Estos hallazgos afianzan la hipótesis de las rutas meridionales en el mundo de las colonizaciones por esta zona.

Hasta el presente, el único lugar definido donde hemos constatado dicho horizonte es en la habitación de la subcuadrícula F-8-C. Una selección de los materiales más representativos hasta el momento es la siguiente:

Grandes cazuelas decoradas de borde engrosado

Estas piezas se presentan con un alisado por la superficie interior, quedando el exterior con textura arcillosa. Todo en color generalmente crema.

La decoración se plasmó en las dos superficies y en la corona circular del borde. Son líneas horizontales de desigual grosor, en color sepia oscuro cuando no negro. La temática sobre el borde la constituye una fina línea, de igual color, en espiral, de dos o tres vueltas, cortadas oblicuamente por series de hasta once líneas paralelas entre sí o bien convergentes (Fig. 10:1).

Este tipo, de una gran pervivencia, presenta, obviamente, nu-

merosas variantes en cuanto a la forma del borde y en cuanto a la presencia o carencia de aditamentos como las asas de «espuesta» encima del mismo.

Los tipos constatados en Cauche el Viejo encuentran similitudes formales y decorativas en diferentes yacimientos fenicios como son los de Málaga-capital³⁷, Guadalhorce³⁸, Toscanos³⁹, Morro de Mezquitilla⁴⁰, Cerro del Aljibe⁴¹ y en La Loma (Torre de Benagalbón)⁴².

Tazones

Son muy frecuentes en este horizonte. Las paredes curvas, terminan en un borde engrosado, a modo de porra. Las bases presentan todas un resalte curvo y su solero es plano.

Mayoritariamente presentan decoración, a veces en negro, otras en rojo, que repiten la misma composición: tres o más círculos concéntricos en el fondo y una o dos líneas paralelas junto al borde por la parte interior. A veces, también se aplicaba una línea sobre el borde. Los paralelos semitas costeros son frecuentes⁴³. Así como su perduración en ambientes culturales ibéricos (Fig. 10:2).

Jarras de borde triangular y asa

Sólo hemos diferenciado algunas bocas con parte del cuello correspondiente a este tipo. La clase de pasta empleada en su confección es similar a otras utilizadas en recipientes anforoides. Suele presentar decoración pintada en negro, presentando uno de los fragmentos, junto a las finas líneas horizontales, una estrella, muy perdida, de seis puntas, en la zona de entronque del cuello con el hombro (Fig. 10:3).

Esta decoración de estrella encuentra sus precedentes en las plasmadas en jarras de la necrópolis Jardín⁴⁴ y en una urna de la necrópolis del Cortijo de las Sombras⁴⁵.

Bordes de ánforas y Carenas

Diversos son los fragmentos de bordes constatados así como algunos fragmentos donde se aprecian la línea de la carena. Son todos materiales pertenecientes a la vieja tradición de las ánforas de «saco», las de «orejetas», de ambientes fenicios y púnicos. Su presencia aquí refuerza ese mundo de influencias en la ruta de penetración por Las Pedrizas.

Fase ibérica

La cuantía del material exhumado manifiesta la entidad de este hábital en los momentos en que dicha cultura se encuentra en todo su auge.

La gran mayoría de los fragmentos cerámicos recogidos pertenece a productos elaborados, con pastas bien cocidas y desgrasantes minúsculos.

Entre las formas diferenciadas se dan las urnas con borde vuelto, triangular unos, facetados otros; todos confeccionados en pastas claras y superficies alisadas (Fig. 11:3).

Las orzas y cazuelas presentan bordes similares a los anteriores, diferenciándose sólo en la mayor amplitud del diámetro. Las bases de estos recipientes son rehundidas.

Los platos, de labio apuntado, son de buena calidad, levantados unos y exvasados otros. Destacaríamos un plato confeccionado en pasta gris. Las bases son moldeadas, con anillo sustentador.

También están presentes las grandes tinajas de borde entrante, con forma de baquetón o levantado a modo de gollete de sección almadrada (Figs. 11:1 y 2).

Los bordes de ánforas, están dentro de la tradición púnica con bocas a modo de gollote y asas de sección circular.

Mencionaríamos la presencia de parte de la boca y cuerpo de un tonel.

En cuanto a la decoración, predomina la pintada en rojo, aunque no falte alguna línea en negro. Se dan las series de líneas paralelas y horizontales con policromía, las bandas rojas enmarcadas por filetes en negro, los semicírculos concéntricos y los meandros verticales en una misma sintaxis compositiva, círculos concéntricos en el fondo de los platos y la presencia del barniz rojo en fragmentos pertenecientes a recipientes cerrados (Fig. 11:4).

Todo este conjunto enunciado pertenece a unos momentos de plena personalidad del cuadrante tecnocerámico ibérico cuya cronología podría ser el siglo IV a. de C.

Fase romana

Es con mucho el horizonte más ampliamente constatado en el cerro. Su situación, el último asentamiento en la prominencia, lógicamente ha motivado una mayor conservación de su acervo material por cuanto no hubo ya otro horizonte que reestructurara o enrasara al establecido.

Los materiales que aquí presentamos se centran principalmente en los hallazgos de la posible «taberna», conjunto cerrado y bien definido.

La sigilata, fragmentada, pertenece en su totalidad a la producción hispánica, comprobándose, por su pasta, barniz y forma, la adscripción de algunos fragmentos al alfar de Andújar. Las formas lisas están representadas por las 27, 15/17, por la 4 hispánica, con surco en el borde, y la 2 hispánica.

Las decoradas, sólo un fragmento, de la forma 37, con decoración de círculos enmarcados por baquetones. Dentro de los círculos, una hoja nervada con pequeño pedúnculo.

La cerámica común es la más abundante, dándose las pastas rojizas-anaranjadas con desgrasantes gruesos y medianos en paredes generalmente gruesas y aquellas otras facies, de paredes delgadas, pasta granulosa, desgrasante fino y color rojo oscuro, con pátina superficial grisácea. Esta última facies es de importación, encontrándose en la clasificación de la cerámica común realizada por Vegas.

El conjunto cerámico común romano constatado, evidencia la multiplicidad de utensilios propios de un hábitat estable y organizado.

Así pues, una enumeración del material rescatado sería la siguiente: ollas, en general presentan el borde vuelto aunque las hay con festón y entalle o escalón interior para el ajuste de la tapadera. Los fondos son planos unos y rehundidos otros. Algunas ollas poseen asas de cinta. En general estarían incluidas dentro del tipo I de la clasificación de M. Vegas (Figs. 12:1 y 2).

Los bocalés, de muy buena factura, poseen alrededor del borde y a lo largo del asa tres baquetones o molduras (Fig. 1:2).

Las anforitas, con asas que arrancan del hombro y llegan al cuello, de producción posiblemente local, poseen el borde engrosado. Una de ellas, en el cuello, presenta una señal a modo de espiga incisa (Fig. 13:1).

Las ánforas, sin cuello, pertenecerían al tipo 53 de Vegas, Dresel 7 a 14. Aparecieron apoyadas sobre el muro oeste de la «taberna».

De los múltiples fragmentos de dolios, se está restaurando uno de ellos. Tiene el borde delimitado por una estría, siendo éste entrante, casi horizontal. Dos asas laterales facilitan su manejo.

Las lucernas aparecidas, fragmentadas, corresponden a la denominada de «volutas», con decoración en la orla de hojas y piñas. En el disco, una máscara central se encuentra rodeada por un motivo de venera. Un pie alto y un asidero de entidad, los dos fragmentados, son las características de esta elaborada lucerna (Fig. 13:3).

Un segundo ejemplar pertenece a las denominadas de disco, con separación del mechero mediante una línea recta enmarcada por dos puntos (Fig. 12:4).

Quisiéramos finalizar haciendo referencia al ánfora aparecida fragmentada sobre la «mole olearia». Estos envases pertenecen a la forma VI de Beltrán, encontrándose los paralelos más cercanos en el alfar del puente de Carranque, Málaga.

Todo este material nos lleva a unos momentos de finales del siglo I y principios del II de C.

CONCLUSIONES

En el estado actual el estudio del material y de los datos y elementos de juicio proporcionados por esta campaña de excavación, las conclusiones son lógicamente parciales, presentándolas como un avance al estudio definitivo.

El primer horizonte cultural constatado que se asentó en el Cerro de Cauche el Viejo fue el perteneciente a la época del Cobre. Los materiales a mano de esta época parece llevarnos no sólo a un Cobre final, sino a posibles perduraciones que lo insertarían en los principios del Bronce.

La fase V de Montefrío, con fechas por C-14 de 1890 ± 35 a. de C.⁴⁶, es con la que encontramos un mayor paralelismo aunque no dejan de existir ciertas diferencias como la extinción de los platos y fuentes de borde engrosado en el Cobre tardío y final, caso que en Cauche el Viejo perduran, coexistiendo con los grandes vasos, orzas y fuentes de borde biselado.

Las perspectivas que en el estado actual de investigación ofrece este hábitat del Cobre al aire libre, manifiestan la importancia del mismo y la necesidad de futuros trabajos que consoliden los datos aquí apuntados.

La fase púnica, junto a facies confeccionadas a mano del Bronce final, están evidenciando la utilización de esta ruta meridional de penetración en fechas que, a tenor del estado actual de investigación, nos llevarían a momentos del siglo VI a. de C.

No creemos necesario enumerar aquí los yacimientos semitas costeros donde abundan los paralelos para las piezas exhumadas en este yacimiento.

La continuidad evolutiva de estas facies se manifiesta, sin solución de continuidad, en los materiales cerámicos adscritos al siglo V a. de C. y posteriormente en la eclosión, sobre todo en el barroquismo ornamental, de las fascies del ibérico pleno del siglo IV a. de C.

Es pues una secuencia evolutiva en el tiempo que nos podrá aportar importantes datos sobre ese fenómeno aún no bien conocido del surgimiento de la cultura ibérica, al menos en su cuadrante tecnocerámico, en la franja sur mediterránea.

Unas primeras apreciaciones parecen indicar que los materiales cerámicos ibéricos, en este yacimiento, están ya definidos en el siglo V a. de C.

El estudio completo de los resultados de la campaña nos aportará más datos con los que podamos concretizar las apreciaciones aquí adelantadas.

La fase romana no ha dado aún las dependencias domésticas del hábitat que presumiblemente tuvieron que existir a tenor del material recogido en los niveles alterados. El conjunto documentado en la subcuadrícula F-5-AB, pertenece a un núcleo de utilidad específica y que nosotros consideramos como «taberna».

El conjunto de la fábrica de aceite, aún no excavado en su totalidad, aporta un precioso dato en la situación carencial, actualmente, de estas instalaciones en la Península en época romana.

El «torcularium», estancia donde se encuentra la prensa mide unos 6 m. x 4,5 cm., dimensiones algo más pequeñas que las dadas por Catón para el «prelum» —unos 7,5 m.—⁴⁷ pero alejadas de las que presenta la habitación de la prensa de Cártama⁴⁸. El piso en el «torcularium» de *Aratispi* se encuentra cubierto por el

suelo de «opus spicatum» al igual que el «ara». La prensa corresponde al modelo Cantoniano en el que el «prelum» hacía presión mediante una palanca —«vectis»— colocada en el extremo opuesto a la cabecera. La aparición, aneja al conjunto de la prensa, de la «mole olearia» es una situación providencial que viene a informarnos sobre el procedimiento empleado para moler la aceituna. Generalmente, en los yacimientos donde se han detectado prensas de aceite, no aparecen las muelas de molino, por lo que se han quedado casi siempre en la suposición.

La excavación de la dependencia donde apareció la muela, trabajos que quedaron inconclusos al finalizar la campaña, aportará más datos sobre esta fábrica de extracción de aceite que hasta el presente se nos manifiesta como una de las más completas de la geografía peninsular.

La presencia de las piletas revestidas e impermeabilizadas con «opus signinus», complementarían esta instalación que a tenor

del material cerámico rescatado junto a los huesos de aceitunas y del ánfora apoyada en la rueda de molino parece que estuvo en uso a principios del siglo II de C.

La prosecución de los trabajos en este yacimiento creemos puede aportar informaciones importantes para el conocimiento de los poblados al aire libre de época Calcolítica y sobre la problemática del Bronce pleno en la provincia de Málaga.

Igualmente, el paso del mundo púnico a la cultura ibérica en la franja meridional mediterránea, sería otro de los campos de investigación ofrecido por este yacimiento.

Por último, el estudio del asentamiento romano, con la posibilidad de constatación de la vía de salida de los productos del alfar de Andújar hacia el norte de África, por el puerto de *Malaca* por un lado, y el descubrimiento de una fábrica de principios del siglo II de C. por otro, son perspectivas de peso para proseguir en la investigación de este yacimiento pluriestacional.

Notas

¹ La campaña de excavaciones desarrollada durante el período comprendido entre el 16 de agosto y el 7 de septiembre cubrió los objetivos previstos de excavar en las cuadrículas F-5, F-6, F-7 F-8, F-9 y F-10 como se detalló en su día en el correspondiente proyecto.

² A. Arribas y O. Arteaga: El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). *CPUG* nº 2. Granada, 1975, págs. 94 y ss.

H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer: Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. Exc. de 1964. *EAE* núm. 66. Madrid, 1969, págs. 146-147.

³ J. Maluquer de Motes: *Tartessos*. Ed. Destino. Barcelona, 1970, pág. 102.

⁴ J.M. Muñoz Gambero: Colmenar púnico. XIII *CNA* Huelva, 1973, 1975, pág. 792.

⁵ E.C.I.L. Hubner, II, nº 2054, 2055, 2056 y 2057.

⁶ E. Serrano Ramos, P. Rodríguez Oliva y B. Ruiz González: Aportaciones arqueológicas para el estudio de la romana Aratispi. *Jabeqa* núm. 5. Málaga, 1974, pág. 66.

⁷ A. Vera: Estudio geológico de la Zona Subética en la Transversal de Loja y sectores adyacentes. *Memorias del IGME* Tomo LXXII, 1969.

⁸ M. Blumenthal: Geologie des chaînes penibétiques et subbétiques entre Antequera et les zones limitrophes (Andalousie). *Bull. Soc. Geo. de France* I, 1968, núms. 1, 23, 94.

⁹ Esta unidad compleja ha sido estudiada por autores como Robaux, Blumenthal, Vera, Mathis y Durand-Delga. Sus trabajos en Mapa Geológico de Esp. Síntesis... etc. *IGME* núm. 93. Madrid, 1973.

¹⁰ M^a.L. Gómez Moreno: *Presión demográfica y transformaciones agrarias. Un caso malagueño: Casabermeja y Colmenar*. Servicio de publicaciones de la Diputación Prov. de Málaga, 1983, pág. 130

¹¹ F. Guillén Robles: *Historia de Málaga y su provincia*. Ed. Arguval, Málaga, 1983, pág. 61.

Tovar, A.: Iberische landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hisp. I. *Baetica*, Baden-Baden, 1974, p. 134.

¹² A. Arribas y F. Molina: El poblado de «los Castillejos» en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. *C.P.U.G.* núm. 3. Granada, 1978, pág. 77.

¹³ W. Schule y M. Pellicer: El cerro de la Virgen. Orce (Granada) *IEAE* núm. 46, Madrid, 1966, pág. 46, fig. 36 y pág. 53, fig. 43.

¹⁴ E. Fresneda Padilla: El poblado prehistórico del Manzanil (Loja, Granada), XVI *CNA*, Zaragoza, 1983, págs. 134-140.

¹⁵ T. Aguado y A. Baldomero: Estudio de los materiales de superficie de la cueva de las Palomas (Teba, Málaga), *Mainake* I Málaga, 1979, págs. 29-59 y fig. 4, núms. 6 a 9.

¹⁶ O. Arteaga: Un yacimiento eneolítico en la Peña de Hierro, (Málaga), *Pyrenae* nº 10. Barcelona, 1974, págs. 29-41, fig. 2, núms. 2 y 4.

¹⁷ H. Schubart y H.G. Niemeyer: Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo. *EAE* núm. 90. Madrid, 1976. Lám. 2 núms. 21, 22, 23, 30, 34, 36, 37 y 42.

¹⁸ A.J. Moreno Araguez y J. Ramos Muñoz: *El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (presa de la Viñuela, Periana, Málaga)* Málaga, 1984, pág. 15, fig. 7, núms. 2 y 3.

¹⁹ J. Ferrer et alii.: El sepulcro megalítico del Tajillo del Moro (Casabermeja, Málaga). *CPUG* núm. 5. Granada, 1980, pág. 103, fig. 7, núms. 33 y 34.

²⁰ H. Schubart y H.G. Niemeyer, 1976. Ver nota (17). Lám. 2, núms. 16, 17 y 18.

²¹ A. Arribas y F. Molina, 1978. Ver nota (12). Fig. 75, núm. 562.

²² T. Aguado y A. Baldomero, 1979. Ver nota (15). Figs. 1 y 2 núms. 1, 2, 3 y 4.

²³ A. Moreno Araguez y J. Ramos Muñoz, 1984. Ver nota (18). Págs. 17 y 18, fig. 10 núms. 1, 2 y 3.

²⁴ J. Ferrer et alii. 1980. Ver nota (19). Fig. 8, núms. 31, 157, 158, 204 y 205.

²⁵ A. Arribas y F. Molina, 1978. Ver nota (12).

²⁶ D. Ruiz Mata: Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los platos. *CPAUAM* 2. Madrid, 1975, págs. 123-149.

²⁷ J.M. Leiva y B. Ruiz: Varia prehistórica: Materiales arqueológicos del cerro de Antequera. *Jábeqa* núm. 19. Excma. Diputación Provincial de Málaga, 1977, pág. 15, lám. 1

²⁸ O. Arteaga, 1974. Ver nota (16). Fig. 1.

²⁹ H. Schubart y H.G. Niemeyer, 1976. Ver nota (17). Lám. 2, núms. 11, 12 y 14.

³⁰ T. Aguado y A. Baldomero, 1979. Ver nota (15). Fig. 2, núms. 4, 6, 7 y 8.

³¹ A. Moreno Araguez y J. Ramos Muñoz, 1984. Ver nota (18). Fig. 8, núms. 1 y 2.

³² J. Ferrer et alii., 1980. Ver nota (19). Fig. 8, núm. 160.

- ³³ I. Marqués y J. Ferrer: Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976. *Mainake* I. Málaga, 1979, fig. 4, núm. 1.
- ³⁴ Amable notificación verbal del Profesor J. Fernández.
- ³⁵ A. Moreno Araguez y J. Ramos Muñoz, 1984. Ver nota (18).
- ³⁶ A. Arribas y F. Molina: Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada). *The origins of metallurgy in Atlantic Europe*, Proceeding of the fifth Atlantic Colloquium. Dublín, 1978, pág. 30, fig. 13).
- ³⁷ B.S.J. Isserlin, D.B. Harden y J.M. Muñoz Gambero: Excavaciones arqueológicas en Málaga. *Jábega* 12. Málaga, 1975, pág. 22, fig. 10.
- ³⁸ A. Arribas y O. Arteaga, 1975. Ver nota (2). Lám. XIII, núm. 54.
- ³⁹ H. Schubart, H.G. Niemeyer y M. Pellicer, 1969. Ver nota (2). Lám. VI, núms. 865 y 1176.
- ⁴⁰ H. Schubart y H.G. Niemeyer. Ver nota (17). Lám. 8, núms. 183 y 183.
- ⁴¹ J. Fernández Ruiz: *Perduraciones de las formas culturales de las colonizaciones en el mundo indígena hasta la romanización en la provincia de Málaga*. Memoria de Licenciatura (inéedita). Univ. de Granada, 1980.
- ⁴² M. Perdiguero López y A. Recio Ruiz: La Loma: un nuevo asentamiento fenicio en la provincia de Málaga. En prensa.
- ⁴³ Véase al respecto: Toscanos, Guadalhorce, La Loma, etc.
- ⁴⁴ A. López: La necrópolis púnica «El Jardín» I. *Malaka* 6. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga, 1971-73, figs. 2 y 5.
- ⁴⁵ A. Arribas y J. Wilkins: La necrópolis fenicia del cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga). Univ. Granada, 1971, pág. 193, fig. 3.
- ⁴⁶ A. Arribas y F. Molina, 1978. Ver nota (36). Pág. 28.
- ⁴⁷ Véase M^a C. Fernández Castro: Fábricas de aceite en el campo hispano-romano. En *Producción y comercio del aceite en campo la antigüedad*. II. Congreso Internacional. Madrid, 1983, pág. 590.
- ⁴⁸ E. Serrano Ramos: La villa de Manguarra y San José. (Cártama, Málaga). *Cártama en su historia*. V centenario de su incorporación a la Corona de Castilla (1485-1985). Málaga, 1985. págs. 81 y 82.